

# MUJERES MAYAS EN LA ANTIGÜEDAD

## Una mirada arqueológica

Miriam Judith Gallegos Gómora

### INTRODUCCIÓN

Durante el último siglo, a través de la investigación puntual de ciertos asentamientos o regiones, la arqueología ha podido revelar abundante información sobre las poblaciones mayas prehispánicas. Hoy día conocemos gran parte de sus costumbres mortuorias; algunas de sus actividades especializadas y cotidianas; su dieta y algunos de sus padecimientos; el desarrollo y variedad de los sistemas constructivos; las relaciones sociales y políticas entre las élites gobernantes de varias ciudades; así como los conflictos bélicos y las alianzas que entablaron entre sí algunas comunidades.

Por otra parte, el avance en la lectura de las inscripciones epigráficas conservadas en estelas, altares, dinteles y objetos portátiles, ha generado el entendimiento de algunos eventos históricos que los mismos mayas decidieron registrar por su relevancia, como los nacimientos, matrimonios, entronizaciones, guerras, rituales o fallecimientos, todos éstos asociados a personajes y fechas relevantes para cada sociedad. En esta historia oficial predomi-

na la referencia y la imagen de protagonistas masculinos. Si examinamos los libros de historia, o gran parte de los cedularios en los museos arqueológicos, e inclusive si revisamos las publicaciones en redes sociales o las promociones turísticas, es frecuente la mención de K'inich Janaab' Pakal el gobernante más conocido de Palenque, por su recinto funerario y los monumentos que erigió; o del señor Yuknoom el Grande, quien ostentó el poder durante el auge de Calakmul. Por el contrario, el nombre y la época en que vivieron algunas mujeres gobernantes mayas o damas relevantes de ciertas ciudades, son datos que hasta ahora, suelen conocer sólo los especialistas.

Felizmente, en las últimas décadas se han llevado a cabo investigaciones bajo una perspectiva de género, cuyo objetivo específico ha sido indagar la participación femenina en diferentes escenarios de la sociedad prehispánica. Para ello, se recurre a los materiales culturales derivados de excavación, sus restos óseos, las representaciones que se hacían de la figura fe-

menina, los datos epigráficos que las mencionan, e incluso las escuetas referencias hechas por los cronistas del siglo XVI.

## ¿CÓMO ERAN LAS MUJERES MAYAS?

El estudio de sus esqueletos permite tener una imagen de su figura en general. Una de las colecciones óseas más amplias de sitios mayas en México es la que tiene el INAH en Comalcalco. Una muestra de entierros del área central incluye ocho femeninos de un total de 43. Su estudio indica que las mujeres del Clásico tardío tenían una estatura promedio de 1.49 a 1.58 m, lo que coincide con los registros de población prehispánica de otros sitios. En diferentes pueblos mayas se acostumbraba la deformación craneal; también se pintaban la piel y la dentadura; en otros casos limaban los dientes frontales, rasgos culturales que se observan de igual manera, en representaciones femeninas en la escultura monumental o las pequeñas figurillas de barro femeninas.

Las mujeres de Comalcalco como las de Palenque, sufrieron frecuentes infecciones intestinales por el consumo de agua contaminada, padecimiento que quedó marcado en sus huesos. El entorno de las poblaciones, como la selva tropical y los pantanos de estos sitios, influyeron en la ocurrencia de ciertos padecimientos, como fue el caso de la artritis, enfermedad degenerativa que deja su huella entre la gente que habita



*Representación de una mujer de la élite que porta un atuendo complejo incluyendo un tocado que sobresale sobre su cabello recortado. Muestra deformación craneal y junto a la comisura de los labios tiene adornos faciales hechos mediante escarificaciones. Figurilla de molde en exhibición permanente en el Gran Museo del Mundo Maya, posiblemente proviene de Jaina. Foto de Ricardo Armijo, 2014.*

en ambientes húmedos. La dieta alimenticia no generaba obesidad por lo que su complexión era regular, aunque la ingesta de abundantes proteínas sí les producía sarro dental, algunas incluso muestran evidencias de caries que debieron ser dolorosas. No obstante, las narraciones del siglo XVI señalan que las mujeres tenían un amplio conocimiento sobre las propiedades medicinales de las plantas, información que era transmitida de forma oral por generaciones y pudieron usar para aliviar algunos padecimientos.

Si bien las mujeres realizaban gran parte de sus labores dentro del espacio familiar, huertos y terrenos aledaños, siempre estuvieron expuestas a sufrir accidentes de trabajo o deterioros físicos que se marcaron en su cuerpo, ya fuese al acarrear agua, canastos con pescados o arcilla; al efectuar la molienda diaria del maíz; o al usar el telar de cintura. Las condiciones de vida y el desgaste físico daban una esperanza de vida corta, como en Palenque, que era de 27.9 años, además, un tercio de la población femenina fallecía cuando tenía hijos (Gallegos 2012:79-85; Gómez 2000:50-53), aunque algunos individuos de las élites como Pakal, rebasaron dicho promedio de vida.

### **LAS MUJERES BAJO LA LUPA ARQUEOLÓGICA**



A partir de las excavaciones en las ciudades mayas y poniendo atención en los datos y contextos, hemos podido conocer algunos patrones culturales vinculados con las mujeres en la antigüedad. En Comalcalco, por ejemplo, entre el 600-950 d.n.e se observa un tratamiento diferencial por género entre los enterrros de la élite local. Mientras los hombres eran enterrados dentro de una urna de grandes dimensiones con una ofrenda de placas de concha con inscripciones epigráficas, las mujeres se situaban al interior de dos urnas unidas por

*Figurilla de barro representando a una mujer sentada junto a su telar de cintura y un ave. Pieza en exhibición en el Museo Nacional de Antropología (número de catálogo 05.0-01389). Foto del MNA-INAH.*

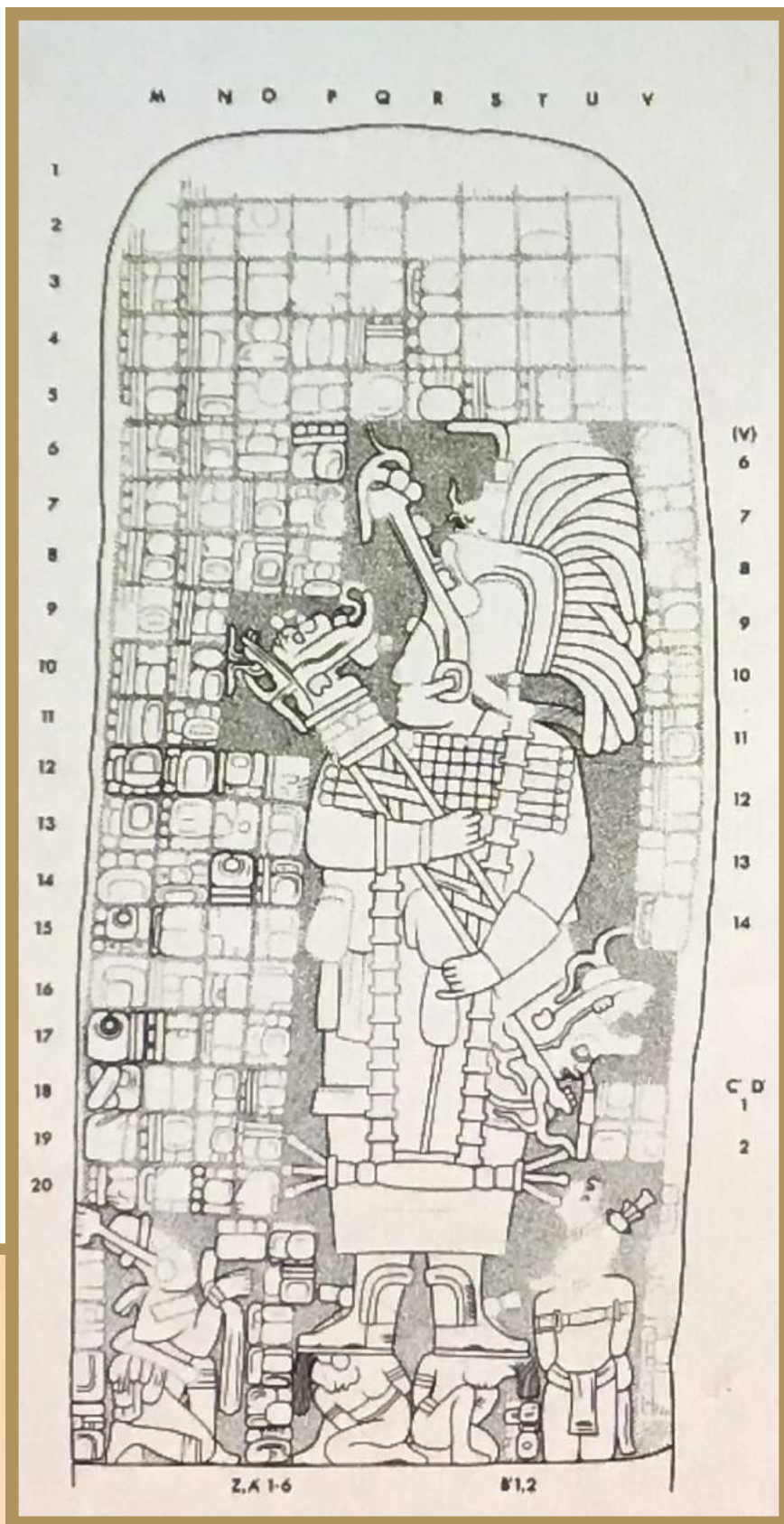
los bordes, junto a un malacate. Este pequeño instrumento de trabajo de inmediato refiere el estrecho vínculo de las mujeres con esta manufactura, como lo muestran las figurillas del Clásico tardío, hasta las representaciones femeninas de la diosa Ixchel del Posclásico.

El tejido requería, además de los malacates, navajillas de obsidiana, cuerdas y piezas de madera tallada; elementos que ellas pudieron elaborar y darles mantenimiento conforme a su experiencia y las necesidades de su sistema de trabajo personal, como se observa entre tejedoras tradicionales contemporáneas. La manufactura textil constituyó una actividad especializada hacia el período Clásico tardío como se evidencia en algunas escenas donde se entregan o tributan bultos de tela, materiales que eran producto del trabajo femenino en todos los niveles sociales. Es evidente también que las mujeres conocían los materiales para teñir las fibras y podían llevar un meticuloso sistema de conteo de los hilos para lograr combinarlos en diseños y figuras complejas. Siendo la maya una sociedad estratificada, la vestimenta era diferente conforme al estamento social de la persona, como se ejemplifica en una de las pinturas murales de Calakmul donde se aprecia la finura del textil y el adorno del huipil de una mujer de élite, en contraste con el lienzo que cubre el cuerpo de otra que recibe la carga de una gran vasija.

La arqueología ha develado otras actividades donde la mujer también era participante, como lo demuestran los estudios de esculturas monumentales, así como las pequeñas figurillas de barro. Las inscripciones epigráficas han asentado la relevancia del linaje materno en la sucesión del gobierno de muchas ciudades mayas. Un ejemplo fue el Señor Pájaro Jaguar IV de Yaxchilán (709-768 d.n.e.) quien en varios monumentos remarcó ser hijo de la Señora Ik' Cráneo, una mujer originaria de Calakmul. Entre las entidades políticas era im-

*Figurilla incompleta de una mujer que viste un fino huipil decorado con pseudoglifos que fueron bordados por todo el textil. Procede del sitio Lagartero, Chiapas. Se encuentra en exhibición en el Museo Nacional de Antropología. Foto de Ricardo Armijo, 2015.*





portante refrendar alianzas matrimoniales, en este caso, una superpotencia –Calakmul- enviaba a una mujer local para casarse con un gobernante de un sitio de menor jerarquía, pero que era su aliado –Yaxchilán-. Otro ejemplo se observa durante la entronización de K'inich Janab Pakal de Palenque, quien recibió de manos de su madre la Señora Sak K'uk el tocado llamado “tambor principal”. Como Pakal sólo tenía doce años, se ha sugerido que ella le otorgó el mando pero siguió rigiendo por un tiempo (Martin y Grube 2008; Pallán 2011). Estos datos resaltan el papel de las mujeres en una esfera pública vinculada con el poder, y no sólo como participantes dentro del ámbito doméstico y familiar.

Durante el período Clásico, vivieron mujeres que fueron gobernantes y guerreras, de las que apenas estamos comenzando a conocer su historia. En Cobá, Quintana Roo, estudios recientes han identificado nueve retratos de dignatarios locales de los cua-

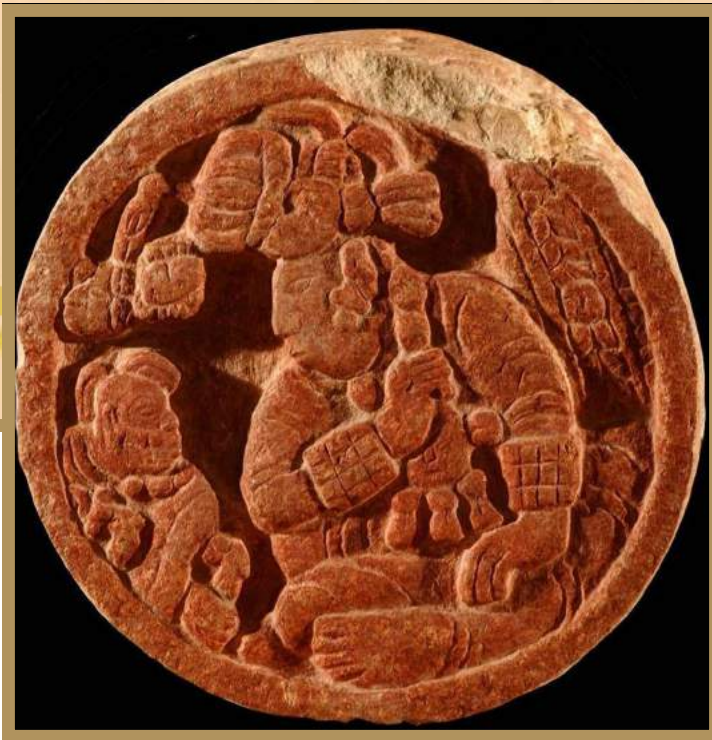
*Estela 1 de Cobá con representación de la Señora K'awiil Ajaw, una de las gobernantes de esta ciudad. Dibujo de Ian Graham reproducido en Guenter 2014.*

les cinco fueron mujeres, quienes quedaron inmortalizadas en algunas estelas del Grupo Macanxoc. Una de ellas, identificada por ahora como Señora K'awiil Ajaw, fue retratada en varios monumentos con cautivos a sus pies, más que cualquier otro dignatario maya. Pero lo más relevante es que quizá fue ella quien mandó construir –o se consolidó durante su reinado de 40 años (640-682 d.n.e.)–, el sacbé (camino) que une a Cobá con Yaxuná, periodo cuando tuvo lugar una política expansionista, encabezada por una mujer (Guenter 2014:417-418).

Las mujeres también participaban en el ámbito ritual, como quedó plasmado en algunas representaciones como la del dintel 24 de Yaxchilán. En esta soberbia pieza la Señora K'abal Xook, esposa principal del gobernante Itzamnaaj B'alam II fue retratada en el año 790 d.n.e., mientras pasaba una cuerda con navajillas o espinas a través de su lengua, a fin de humedecer con su sangre papelillos que más tarde quemaría como ofrenda a sus deidades. De tal modo, en el arte monumental y los registros históricos es evidente que los mayas anotaron las actividades rituales o políticas efectuadas por las mujeres de élite. Sin embargo,

*Dintel 24 de Yaxchilán mostrando a la Señora K'abal Xook, practicando el autosacrificio en presencia de su esposo. © The Trustees of the British Museum. [https://www.britishmuseum.org/collection/object/E\\_Am1923-Maud-4](https://www.britishmuseum.org/collection/object/E_Am1923-Maud-4)*





*Motivo decorativo del Altar 1 de Edzná, donde fueron retratadas la señora Ixba'ah Pahk' junto a una dama de su corte de nombre Ix Nol. Foto de Ricardo Armijo, 2013.*

para indagar un poco más sobre el resto de las mujeres ha resultado útil analizar las colecciones de figurillas de barro, objetos que tuvieron una distribución extensa, tanto en espacios comunes como de élite, con rasgos que no se encuentran en las imágenes de la esfera pública. En las figurillas se plasmó la identidad de sus creadores y fueron reflejados algunos roles sociales e incluso la vestimenta usada comúnmente por género, edad y lugar de procedencia.

La mujer fue representada como adulta y adolescente, siendo menos frecuentes las imágenes de ancianas e infantes. Aunque en la plástica maya hay imágenes de hombres enfermos o deformes, las mujeres se retrataban sanas. Indudablemente su poder creador y reproductivo era el que daba continuidad al grupo. No obstante sí se retrataron mujeres con acondroplasia: en Campeche se conservan dos evidencias. La primera corresponde a una figurilla de la colección en bodega, derivada de un decomiso de 1994 de la PGR. La mujer viste un huipil y enredo, además de un tocado voluminoso. Su complexión y la dimensión de sus extremidades señalan sin duda su enanismo. La otra figura con esta condición fue esculpida en el altar 1 de Edzná. Esta pieza era un objeto portátil que perteneció a la Señora Ixba'ah Pahk', quien se

representó sentada junto a una dama de su corte de nombre Ix Nol, quien muestra claras evidencias de acondroplasia (Pallán 2009). El tratamiento hacia los individuos con enanismo en esta época era respetuoso, por el vínculo que tenían con los seres sobrenaturales, y así lo muestra el registro histórico de la señora Ix Nol o la manufactura de figurillas en molde de estas personas.

Otras figurillas femeninas aparecen sentadas o hincadas junto a vasijas con alimentos, semejantes a las escenas de las pinturas murales de Calakmul. Hay numerosas piezas de mujeres con madejas de hilo o sentadas frente a telares. Otras cuidan infantes en el regazo o pequeños animales. También se representaron mujeres efectuando trabajos altamente especializados, como el entablillamiento del cráneo de un infante para lograr el perfil adecuado conforme a sus patrones culturales; existe una pieza más excavada en Jaina que comprueba la existencia de mujeres escribas, quienes seguramente pudieron pintar y entender la escritura. La dama aparece sentada sujetando con su mano derecha un códice, del que parece ser guardiana.



*Figurilla del Museo arqueológico Profesor Omar Huerta de Jonuta. Mujer sentada junto a una vasija repleta de alimentos. Foto de Ricardo Armijo, 2007.*



*Mujer escriba, quien resguarda un códice. Pieza en exhibición en el Museo Nacional de Antropología. Foto de Ricardo Armijo, 2014.*



Es importante señalar que la mujer siempre se representó vestida. Sólo algunas jóvenes conocidas como oradoras y las ancianas fueron retratadas con los torsos desnudos. Algunas figurillas de mujeres desnudas con procedencias inciertas, son escasas, y es posible que hayan tenido una vestimenta de materiales orgánicos, porque en los mayas del Clásico quitarle la vestimenta y adornos al individuo los denigraba e identificaba como cautivos. Tanto en las figurillas como en las vasijas policromas se muestran una variedad de telas y adornos en la vestimenta femenina. Hemos sugerido que la vestimenta y pose de las figurillas correspondía con el rango de edad, jerarquía social y seguramente estado civil y procedencia de la persona, datos que la población común podía entender. La vestimenta les identificaba como parte de una comunidad, constituía parte de su identidad. Los resultados iniciales de una investigación en curso han mostrado que, efectivamente, las figurillas retratan el “traje” o vestimenta local hacia el Clásico tardío en cada sitio ubicado hacia la costa del Golfo de México.

## **COMENTARIO FINAL**

Todas las mujeres del pasado fueron parte vital de cada comunidad, a través de su trabajo cotidiano en la unidad doméstica, efectuando actividades productivas o rituales. Mientras que algunas, también jugaron un papel destacado en la esfera política como madres y esposas de gobernantes, guerreras y principalmente como kaloomte' o gobernantes en diversas regiones del mundo maya.

## BIBLIOGRAFÍA

Gallegos, M.J. "(2012). La mujer maya: imagen, vida cotidiana e identidad en el mundo prehispánico". Historia comparada de las mujeres en las Américas, Patricia Galeana (coordinadora). México: IPGH-UNAM e International Federation of University Women, pp. 79-106.

Gómez, A. (2000). "Salud e higiene en Palenque", Arqueología Mexicana. Número 45, pp. 50-53.

Guenter, S. (2014). "The Queen of Cobá: A Reanalysis of the Macanxoc Stelae". The Archaeology of Yucatán, T.W. Stanton (editor). Oxford: Archaeopress, pp. 395-421.

Martin, S. y N. Grube (2008). Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya. London: Thames and Hudson.

Pallán, C. (2011). Breve historia de los mayas. Madrid: Nowtilus.

--- (2009). Secuencia dinástica, glifos-emblema y topónimos en las inscripciones jeroglíficas de Edzná, Campeche (600-900 d.C.): implicaciones históricas. Tesis de maestría. México: UNAM.